

linajes en tierra abundante, y grandes riquezas. Llevaron los mexicanos este ídolo, que venia á ser una arca fabricada de juncos, donde estaban la calavera y huesos de Huitziton, en hombros de cuatro de sus sacerdotes, los que le enseñaban los ritos y sacrificios que correspondian para la debida veneracion de su dios: les daban leyes, y sin su parecer no se atrevian á disponer cosa alguna caminaron muy despacio, sembrando y poblando, y aportaron al reino de Mechoacan, y pareciéndoles bien la tierra por sus hermosas selvas y lagunas, quisieron parar en ella, y por no permitirselo su ídolo, aunque les dió licencia para dejar gente en ella, pasaron adelante. La gente quedóse en Mechoacan, conocida por la Nacion Tarasca, porque le pareció que la dejaban desamparada, fué siempre enemiga de la mexicana. A su tiempo diré el motivo de esta enemistad, y todo lo que conduce al conocimiento de la politica nacion tarasca que formó el reino de Mechoacan, independiente del imperio mexicano.

Partieron de Mechoacan de órden de su ídolo los mexicanos y tlaltelulcos que eran de una misma prosapia, y antes de llegar á los términos de la laguna, que eran territorios del Rey de Culiacan, se dividieron unos y otros indios, y fabricaron sus respectivas ciudades con la sola division de una albarrada. Comenzaron los tlaltelulcos, que

significa gente serrana, y eran los más toscos, á formar su reino separado llamado de Tlaltelulco, y pasando de la otra parte de la sierra, por estar ocupados los llanós, hallaron tierra muy fértil y llana, y fundaron una ciudad que fué cabeza de un reino, llamada *Quahunahuac*, Guernavaca, que quiere decir lugar adonde suena la voz de la águila, y esta provincia es la que hoy se llama el Marquesado. En el tiempo que *Axaiacac*, rey de México, venció á *Moquihuix*, rey de Tlaltelulco, entró el reino de este último en poder de los mexicanos. Los mexicanos se establecieron en Malinalco, Itzapalapa y otras tierras vecinas de la laguna, siguiendo las armas de *Cocoxtli*, rey de Culiacan, en varias guerras llevando la palma sobre todas las que habian aportado al imperio chichimeco y tulteco, y por su valor heroico consiguieron fijar su imperio, cuyo esplendor oscureció los de los antecedentes pobladores de Tula, Texcoco y Culhuacan. Pidieron sitio para poblar al señor de Culhuacan, el que les señaló á *Tasahapan*, que significa aguas blancas, con intento que pereciesen allí por las muchas viboras y culebras que habia en aquel sitio: aceptáronle, y el señor de Culhuacan les admitió en su servicio, viendo que amansaban las serpientes y cultivaban muy bien las tierras que les habia dado; despues habiendo ayudado esta nacion mexicana á *Coxcox*, rey de

de Culiacan en todas sus guerras, quiso saber aquel monarca los quilates del valor mexicano, y preguntó á sus vasallos cómo se habian portado en la guerra los advenedizos, quienes queriéndolos deslucir, respondieron que muy mal, y por prueba de ello podia su Majestad pedirles los esclavos que habian hecho en la batalla: no tardó el Rey en mandar á los capitanes mexicanos que exhibiesen los prisioneros de guerra, y ellos sacaron bajo de las tilmas unos taleguillos llenos de orejas, no cuidando traer las personas que de propósito dejaron á los culhuas, y las mostraron al rey, diciéndole que los esclavos que traian sus vasallos habian sido ántes prisioneros suyos como podia cerciorarse de las orejas, y que si quisiese mayor prueba mandase registrarlos, que se hallarian sin ellas. Hizolo así el rey, y vista la realidad del hecho, estimó tanto á esta nacion valerosa, que despues casó su hija única heredera con *Acamapich*, primer Rey de Tenoxtitlan, México, por donde le vino la sucesion del reino de Culhuacan, que fué muy antiguo y se fundó de las reliquias de los tultecos, y tuvo larga serie de reyes. Así consiguió esta belicosa nacion con el discurso del tiempo tantas ventajas sobre los vecinos monarcas, que no solo emparentó con lo más sublime de la tierra, sino que conquistó con el valor de sus armas muchos reinos, señoríos y provincias,

siendo notoria la grandeza que tuvo el emperador Moctezuma Xocoyotl, en cuyo tiempo llegaron los españoles á la América Septentrional. Vivieron muchos años los mexicanos bien pobremente, y molestados de las correrías de los indios que eran vasallos de varios reyezuelos de los contornos de la laguna. Formaron al principio algunas chozas en la tierra que les habia dado el rey de Culhuacan, que caian en unas lenguas de tierra casi en medio de la laguna, cerca de un cerrito que hoy llaman el Peñol. Se mantenian de la pesca, y cuando iban á la guerra sus armas eran arcos y flechas, hondas, piedras, porras ó macanas, lanzas de palo muy duro y tostado, y en las puntas hincaban unos pedernales ó espinas de pescados, ó huesos con que se enconaban las heridas, y se hacian muy peligrosas. No andaban tan desnudos estos indios mexicanos como los chichimecos: conservan aun en el dia el vestido antiguo de sus tilmas: traian las cabezas y el cogote pelados con balcarrotas pendientes como los serranos de Castilla. Eran amantes de la música y del baile, y envueltos en las tinieblas de la idopatria, eran por extremo supersticiosos, como lo denota entre ellos el caso que dió principio á la fundacion de su ciudad imperial de Tenoxtitlan. Dicen los historiadores que el Dios de los mexicanos, *Huitzilopochtli*, se apareció cierta noche á

uno de sus sacerdotes y le dijo que buscase en la laguna en donde estaban alojados un tunal que salia de una piedra de cierto cerrillo que entonces estaba situado en medio de sus aguas, y que sobre el tunal veria una águila hermosa que se sustentaba de lindos pájaros, y que allí se habia de fundar su ciudad, que prevaleceria sobre todas las demas. El sacerdote comunicó al pueblo la vision del gran Dios *Huitzilopochtli*, y con grande veneracion fué el pueblo en busca del lugar tan deseado, y halló en la cumbre del cerrillo un árbol de tunas silvestres, que los indios llaman *Tenuchtli*, y encima de él una águila apostada, rodeada de lenguas, simbolos de que habló á los principales y mandones de dicha nacion, persuadiéndoles á que fabricasen en aquel mismo lugar su ciudad, la que del dicho árbol *Tenuxtli* se llamó Tenoxtitlan, y por corrupcion de la lengua, Tenoxtitlan. Consta este caso, por el mapa de Gemelli Careri, inserto en el tomo sexto, cap. 4.º de su Giro del mundo; donde se halla pintada la llegada de los mexicanos á la laguna, y el tunal con la águila encima y los simbolos referidos.

Fundóse esta ciudad por los gentiles, año de mil trescientos veinte y siete, á los cincuenta y seis de haber llegado á esta tierra. Sus fundadores fueron principalmente los mexicanos, y dicen que se llamó México, por el Dios *Mexitly*,

que adoraban los mexicanos: otros dicen que el nombre de México se derivó de un caudillo de las nueve familias que vinieron del Norte, nombrado Mexi, y añaden que México significa fuente ó manantial, y que se llamó así por los manantiales y veneros de agua que le circundaban. En la Gaceta de México (*) se halla esta erudicion afectada. En los idiomas hebreo, caldeo y siro es lo mismo México que de *Messias*, y que el mismo Mesías le dió el nombre, y este es su más honorífico titulo, como fiel sobrescrito y venturoso pronóstico que ya en la voz hacia eco á la verdadera religion de Cristo prometido: Mesías á uno y otro mundo, y naciones de todo el Orbe, y á México aun con el apellido de su real persona y Messiasgo. Luego que su idolo *Huitzilopochtli* les hubo señalado á los mexicanos el paraje adonde habian de fundar su ciudad, como se ha dicho, agradecidos de haber hallado la águila sobre el tunal, formaron junto al tunal un adoratorio de céspedes y cubierto de paja, para que la arca de su Dios reposase allí, hasta poderle hacer un suntuoso templo. Compraban y contrataban con la gente comarcana, á trueque de pescados y de diversos géneros de aves marinas, piedra, madera, cal y todos los aderezos necesarios para la fábrica

(*) Gaceta de México, por D. Juan Francisco Sahagun de Arévalo, año de 1728.

de su ciudad, que fué poco á poco en aumento, porque iban cegando la laguna con tierra y madera en parajes acomodados, para poder fundar sobre ella, y hicieron un santocale ó capilla de cal y piedra á su ídolo, el cual les mandó que toda la gente se repartiase en cuatro barrios principales, de suerte que quedase el templo en medio de ellos. Estos cuatro barrios son los principales de México, que se llaman aún hoy en el día, San Juan, Santa María la Redonda, San Pablo y San Sebastian. El sitio de la laguna adonde los mexicanos habian fundado su ciudad pertenecia y era término de los territorios de *Atzapuzalco*, á cuyo rey pagaban por esto tributo, el que recelándose de la felicidad de los mexicanos, procuraba oprimirlos y tenerlos sujetos, y les acrescentaba más y más el tributo, y en cierta ocasion les impuso uno extraordinario, entendiendo que no lo podrian cumplir, para con este motivo destruirlos, y era que habian de hacer una sementera en la agua de varias frutas y legumbres, y que estando ya en sazon y de punto se las habian de traer cada año. No dejaron de afligirse los mexicanos pareciéndoles cosa imposible; mas en fin, se salieron con ello, y hicieron la sementera como se pidió, porque sobre céspedes, tules y carrizos se echa tierra de tal forma que no la deshace el agua, y sobre ella se siembra y cultiva,

crece y madura, y se lleva entre canoas de una parte á otra, como lo vemos aun hoy dia en la laguna de México hácia Ixtacalco, donde hay muchas lenguas de tierra sobre céspedes, y en las cuatro esquinas un saúz ó otro árbol que con sus raíces las afianzan más, y se llaman chinampas. Sobre ellas fabrican los indios sus jacalitos: crian sus puerquitos y gallinas: tienen todos su pobre ajuar, y las siembran regularmente de flores, algunos ajos y cebollas, por diversion, con hacer palanca desde las canoas al pié de los árboles que sostienen las chinampas, con los remos se arrancan y se llevan nadando adonde se gusta. Los indios suelen de este modo pasarse de un paraje á otro. Así cumplieron entónces los mexicanos con la fábrica de las sementeras pedidas y se las llevaron al rey de Atzapuzalco, quien se admiró de ello, y les impuso para en adelante otro tributo mas dificultoso, con tanta soberbia, que puso de nuevo á los mexicanos en afliccion. Consultaron á su ídolo que los consoló, diciendo que no tuviesen pena y estuviesen ciertos que vendria tiempo en que los de Atzapuzalco pagarian con las vidas y la libertad tantos tiránicos pechos, y que por entónces era bueno obedecerles. Antes de tratar con más extension de los aumentos de esta imperial ciudad de México, será bien poner aquí para los curiosos una serie abreviada de los emperadores mexicanos,

que la fueron dando cada cual más y más lustre, hasta que llegó al esplendor que la hallaron los españoles cuando la cercaron y conquistaron.

IMPERIO MEXICANO.

PRIMER EMPERADOR.

Iba creciendo la república de los mexicanos; y hallándose molestados por el duro tributo que exigia de ellos el rey de Atzacapuzalco, y no ménos de la mala vecindad de los indios de Tlaltelulco, acordaron de elegir rey que los amparase y defendiese de sus enemigos que los inquietaban, y para este fin enviaron una humilde embajada al rey de Cuyoacan, para que les diese por rey á un nieto suyo llamado Acamapichtli, que descendia por línea masculina de los príncipes mexicanos: el rey de Cuyoacan vino en ello: envióles á su nieto con mucho aparato, á quien dieron los mexicanos la obediencia: ungiéronle con el mismo óleo con que ungian su ídolo, y este fué el primer rey que tuvieron, cuya eleccion fué tan acertada, que á más de tener por amigo al rey de Cuyoacan, creció su república en tal manera, que en poco tiempo concibieron las naciones circunvecinas mucha envidia de su prosperidad y gran-

deza. Reinó el emperador Acamapic, primero de los mexicanos (que se interpreta el que tiene en la mano cañas), por espacio de veinte y un años, desde el de mil trescientos sesenta y uno, y en todo este tiempo se mantuvo con suma paz y quietud; bien que sujetó á su imperio las ciudades de Cuanahuac, Misquic, Cuitlabac y Xuchimilco: acrecentó la ciudad de México de muchos edificios, calles y acequias, habiendo celado siempre el bien y aumento de la república. Casó dos veces; la primera con hija del rey de Cuyoacan, que por estéril repudió, y la segunda con hija del señor de Tepetango, en quien tuvo un hijo llamado Tlatolzac, que se interpreta hombre que trae nuevas, y despues de éste otros. Estando para morir dijo á sus vasallos, que el mayor sentimiento que llevaba era no dejarlos libres del tributo y sujecion de los de Atzacapuzalco, y teniendo este rey hijos legítimos á quienes podia dejar la sucesion del reino, no lo quiso hacer, antes dejó en libertad á la república para que eligiese el sucesor que le pareciese; pero en agradecimiento, los más nobles y ancianos de la república eligieron por rey á uno de sus hijos llamado Huitzilihuitl, y de aquí quedó la costumbre de no suceder los soberanos de este imperio por herencia sino por eleccion. Falleció el año de mil trescientos ochenta y dos, dejando á todos sus vasallos muy tristes

con la pérdida de tan buen padre, y fué sepultado á su usanza; aunque no se dice la solemnidad de sus exequias, quizás porque no se harían con el aparato que despues usaron, por estar en este tiempo los mexicanos muy pobres y oprimidos.

SEGUNDO EMPERADOR.

El príncipe *Huitzilihuitl*, que se interpreta pájaro de rica y estimable pluma, fué electo segundo emperador de los mexicanos por muerte de su padre. Comenzó á reinar á los diez y ocho años de su edad, y gobernó veinte y dos años con mucha quietud. Casó con hija del señor de Atzapuzalco, de quien tuvo hijos. Lleváronla á México con gran solemnidad y fiesta: hicieron las ceremonias del casamiento, que era atar una punta de la tilma del marido con otra del manto ó huipil de la mujer, en señal del vínculo del matrimonio. Por razon de este parentesco dejó el rey de Atzapuzalco á los mexicanos libres del tributo acostumbrado; solo exigió que le llevasen cada año un par de patos y unos peces en reconocimiento: fué este rey muy sagaz en granjear las voluntades: desde este tiempo comenzaron á usar los mexicanos de ropa blanca de algodón: procuró siempre ejercitar los suyos en las armas, aperci-

biéndoles para la guerra, y sujetó las ciudades de Toltitlan, Chalco, Tulantzingo, Xaltocan, Octupan, Acolman y Tezcucó. Falleció este príncipe á los cuarenta años de edad, dejando muy acrecentada su ciudad y muy bien ordenada su república con nuevas leyes, de lo cual fué muy cuidadoso.

TERCER EMPERADOR.

Aquí hay variedad en los historiadores, pues unos dicen que este tercer emperador fué hijo del antecesor, y otros asientan que era su hermano. Este príncipe se nombró Chimalpopoca, que significa rodela que humea, y despues que fué electo por los mexicanos, le pusieron en el trono, dándole en la mano derecha una espada de navajas de pedernal y en la izquierda un arco y flechas, simbolizando en esto que por las armas pretendian libertarse de la sujecion en que estaban. No se dice que hubiese sido casado; pero si que gobernó con suma tranquilidad; que sujetó á su imperio el lugar de Tequixquiac y á los chalquenses que se le habían rebelado; que al undécimo año de su reinado hizo traer una piedra muy grande y redonda en que se hacian los sacrificios, y despues, á los trece años de su gobierno, por cierto descomedimiento que